

Arquitectura y cultura contemporánea



JUAN CALATRAVA y ANTONIO GÓMEZ BLANCO [eds.]

A B A D A EDITORES

LECTURAS
Serie Arquitectura

JUAN CALATRAVA
ANTONIO GÓMEZ-BLANCO
(Eds.)

ARQUITECTURA Y CULTURA CONTEMPORÁNEA

La edición de esta obra ha contado con una Ayuda del Plan Andaluz de Investigación,
en el marco de las actividades del Grupo de Investigación HUM-813

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© ABADA EDITORES, S.L., 2008
Calle del Gobernador 18
28014 Madrid
Tel.: 914 296 882
fax: 914 297 507
www.abadaeditores.com

diseño ESTUDIO JOAQUÍN GALLEGO

producción GUADALUPE GISBERT

ISBN 978-84-xxxxx
depósito legal M-

preimpresión ESCAROLA LECZINSKA
impresión LAVEL



CIUDAD Y LUGAR EN LA RECONSTRUCCIÓN DE POSGUERRA: DEL CIAM IV AL «REGIONALISMO CRÍTICO»

Miguel Martínez Monedero

«La urbe es, ante todo, esto: plaza, ágora, lugar para la conversación, la disputa, la elocuencia, la política. En rigor, la urbe clásica no debía tener casas, sino sólo fachadas que son necesarias para cerrar una plaza, escena artificial que el animal político acota sobre el espacio agrícola»¹

El reductivismo *tabula rasa* del Movimiento Moderno, con su afán por la reformulación global de la arquitectura, había apartado considerablemente la importancia de la ciudad histórica. La poderosa influencia que ejercieron los experimentos urbanísticos formulados a principios del siglo XX por Le Corbusier, con sus conocidos *Plan Voisin* (1925) y *Ville Radieuse* (1935), encontrarían tras la 2ª Guerra Mundial (2ªGM) la coyuntura apropiada para ejercer una influencia determinante en la planificación de posguerra.

Solamente algunos años antes del inicio del conflicto mundial se había producido uno de los acontecimientos que colaboró con mayor efectividad a la generalización de los modelos funcionalistas, y en particular del esquema *Radieuse*: la Carta de Atenas de 1933. Fruto del IV congreso CIAM, las generalidades recogidas en la Carta de Atenas, con su aire de aplicación universal, ocultaban una concepción muy angosta tanto de la arquitectura como del binomio ciudad y lugar, que llegaba incluso a su confrontación². El modelo de ciudad adoptado como

¹ ORTEGA Y GASSET, J., *Obras Completas II*, Madrid, Planeta, p. 537.

² El IV Congreso CIAM de 1933 que da origen a la también llamada «Carta de Atenas» tenía como tema principal la Ciudad Funcional. En ella se establecían cuatro funciones básicas:



Plan Voisin de París. Le Corbusier, 1925

válido, acorde con el «espíritu maquina» de entonces, suponía una simplificación manifiesta de la importancia que la idea de ciudad representaba. Ciudad y lugar, en este contexto de reflexiones de carácter globalizante y simplista, no merecieron la reflexión debida en su atención hacia las variables específicas de cada emplazamiento³. La larga influencia que las conclusiones de esta reunión arrojó sobre el desarrollo de la arquitectura en Europa sería, a partir del año 45, un factor definitivo a la hora de enfrentarse a la reconstrucción de las ciudades dañadas por la guerra.

Fue en este congreso, y evidentemente no se podían sopesar entonces las consecuencias de tal planificación, cuando se abordó el campo de la planificación urbanística sin conocer que, años después —tras las destrucciones bélicas—, estas aportaciones teóricas encontrarían una circunstancia apropiada para su materialización. Enclavado en una estrategia universal, con el título «la ciudad funcional», este documento

habitar, recrear el cuerpo y el espíritu, trabajar y circular. Por otro lado debemos recordar las publicaciones que emergen como resultado del congreso, la versión de Le Corbusier publicada en 1943, *Urbanisme des C.I.A.M. La Charte d'Athènes*; y la de Sert, ya exiliado en Estados Unidos, *Can our cities survive?—an ABC of urban problems, their analysis, their solutions*, en 1942. En el IV Congreso, la vivienda se consideró como la función primordial de toda ciudad, poniendo en evidencia su situación crítica en las urbes contemporáneas. Esta situación se caracterizaba por la alta densidad de población, la falta de espacios libres, la distribución arbitraria de los servicios comunitarios y la mala ubicación en contradicción con la higiene. En contraposición, consideraban fundamental como exigencia para las zonas residenciales, la selección de los mejores emplazamientos del espacio urbano, una distribución racional de la población, establecer densidades y prohibir su localización en vías muy transitadas.

3 No solamente esto, sino en el capítulo de vivienda, con una estrategia similar al concepto de ciudad, se mantenía la rígida zonificación funcional. Con cinturones verdes entre las zonas reservadas para las diferentes funciones, y a sólo un tipo de vivienda urbana, expresado en palabras de la Carta como «bloques de apartamentos altos y muy espaciados allí donde exista la necesidad de alojar una alta densidad de población».

pretendía convertirse en la herramienta definitiva para la implantación a toda costa de la «ciudad moderna», por encima de los «esteticismos preexistentes», entre los cuales se incluía la ciudad heredada⁴. La convención, dominada por la atrayente personalidad de Le Corbusier, cargó expresamente el acento en la planificación urbana y en la imposición generalizada del esquema *Radieuse* a escala global⁵.

La llegada de la guerra, y su cruenta manifestación en la pérdida sistemática del espacio urbano común, ofreció la posibilidad de materializar los modelos que hasta entonces sólo habían sido formulados desde un punto de vista teórico. Como ya ha sido manifestado: «... la aplicación indiscriminada de los principios funcionalistas en no pocas reconstrucciones de posguerra motivó la pérdida sistemática del tejido urbano de numerosas ciudades europeas»⁶.

Hoy en día, con el tiempo pasado, tal y como afirma Frampton: «podemos reconocer en esta estrategia la expresión dominante de una preferencia estética»⁷. Las aportaciones de Le Corbusier tuvieron la fuerza de un mandamiento mesiánico, y de hecho —como afirma el mismo autor— paralizaron la investigación respecto a otras formas de ocupación del territorio urbano, y de reflexión sobre la importancia del

4 Asimismo, La Sarraz argumentaba así en torno a la ciudad en el Ier congreso CIAM de 1928: «La urbanización no puede estar condicionada por las reivindicaciones de un esteticismo preexistente; su esencia es de orden funcional... la caótica división del suelo, resultante de las especulaciones en las ventas y las herencias, debe ser abolida por una política del suelo colectiva y metódica. Esta redistribución de la tierra, base preeliminar indispensable para toda planificación urbana, debe incluir la división justa entre los propietarios y la comunidad, del incremento no ganado a partir de obras de un interés conjunto». En FRAMPTON, K., *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Cap. 3: «Las vicisitudes de la ideología: los CIAM y el Team X, crítica y contracrítica, 1928-68», Barcelona, Gustavo Gili, 1991, pp. 273-274.

5 La segunda fase de los CIAM, que duró desde 1933 hasta 1947, dominada por la personalidad de Le Corbusier, cargó expresamente el acento en la planificación urbana. El CIAM IV de 1933 fue sin duda el congreso más innovador, y a la vez comprensivo, desde el punto de vista urbanístico, gracias al análisis de 34 ciudades europeas. De él surgieron los artículos de la Carta de Atenas de los CIAM de 1933, que suplementaba a la reciente Carta de Restauración de Atenas convocada por Giovannoni en 1931. Reyner Banham expuso los logros de este congreso en 1963 del siguiente modo: «El CIAM IV, tuvo lugar en julio y agosto de 1933 a bordo del París, en Atenas, y en Marsella al final de viaje. Fue el primero de los congresos «románticos», organizados con un trasfondo de esplendor escénico. Los delegados produjeron el documento más olímpico, retórico y al a postre destructivo que surgiría de los CIAM: la carta de Atenas. FRAMPTON, K., *Ibid.* p. 274.

6 MARTÍNEZ MONEDERO, M., *Proyectar el vacío. La reconstrucción arquitectónica de Múnich y Berlín tras la Segunda Guerra Mundial*, Ed. Universidad de Granada, 2008.

7 FRAMPTON, K., *Historia... Ibid.*, Barcelona, Gustavo Gili, 1991.

significado de ciudad y lugar en el proceso proyectivo. Los artículos de la Carta, en los años siguientes a 1933, llegaron a entenderse como un catecismo formado por edictos idealmente «racionalistas», pero irrealizables, en su mayor parte⁸.

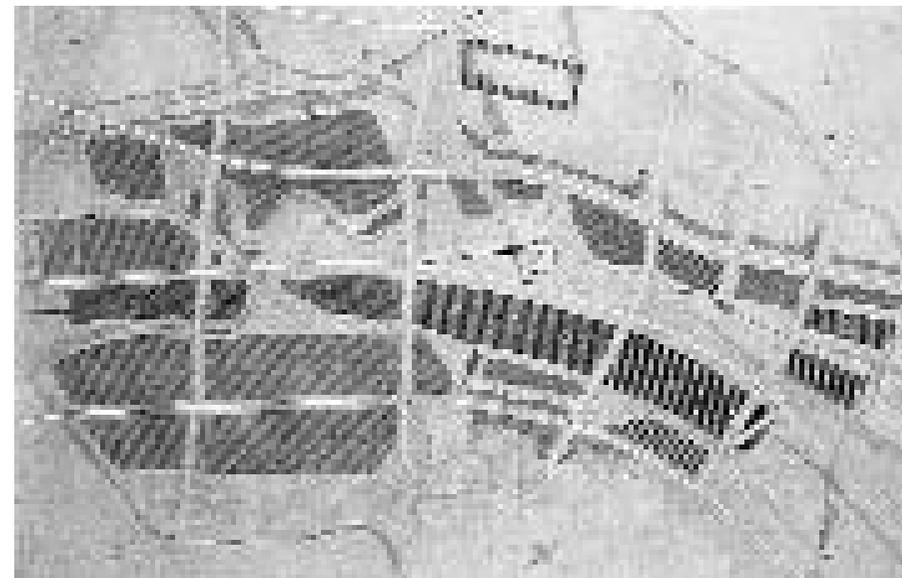
Los ejemplos más evidentes de la vigencia del esquema *Radieuse* en la reconstrucción de posguerra los tenemos en las ciudades alemanas: Berlín, Frankfurt o Hannover son ejemplos destacados; pero también hubo ensayos arriesgados en otras partes de Europa, como fueron la ciudad de Saint-Dié (Francia) o el proyecto londinense de *Golden Lane*.

Berlín con su *Kollektivplan*, *Hansaviertel*, o *Friedrichshain*, Francia con su reconstrucción fallida para *Saint-Dié*, firmada por el propio Le Corbusier, o Londres a una escala más doméstica con su *Golden Lane*, demostraron como el apoyo en la «ciudad funcional», paradigma del Movimiento Moderno, aún era patente bien entrada la década de los 50. La división funcional y el *zoning*, propios de las propuestas urbanas de las décadas anteriores, eran retomados y actualizados a la nueva coyuntura y en función del emplazamiento.

El *Kollektivplan* proyectado por Scharoun para la reconstrucción de Berlín (1945-46) fue el instrumento urbanístico capital para promover su reconstrucción⁹. La estructura urbana del viejo Berlín sería modernizada y renovada por completo, convirtiéndola, de modo consciente, en un «campo de pruebas» a escala real. Las ideas que aportaba este documento partían de la *tabula rasa* generalizada como sustrato sobre el que habría de proyectarse la «Stadt der Zukunft» (ciudad del futuro). En el proyecto de Scharoun se retomaba el *zoning* de los años 20 para suplantar la vieja ciudad histórica. En su lugar, nuevas vías rodadas de circulación rápida estructuraban la ciudad de norte a sur y de este a oeste, creando una retícula que, como una imbricada red arterial, modernizaba sin escrúpulos la vieja ciudad¹⁰.

8 El enfoque idealista de las convenciones CIAM fue reafirmado, aún antes de la guerra, en París en 1937. En este V congreso, además, el CIAM estuvo dispuesto a reconocer no sólo «el impacto de las estructuras históricas», sino también «la influencia de la región» en la que la ciudad estuviera situada. No obstante, el tiempo demostró que esto se quedó en una sana declaración de intenciones.

9 Scharoun contó con la colaboración de: Wils Ebert, Peter Friedrich, Ludmilla Herzenstein, Reinhold Lingner, Luise Seitz, n Selman Selmanagic y Herbert Weinberger. En: AAVV. *Bauen in Berlin 1900-1964*. Ausstellung anlässlich der Berliner Bauwochen 1964 veranstaltet von der Akademie der Künste und dem Senator für Bau- und Wohnungswesen in dr Akademie der Künste vom 4. Oktober bis November 1964. Berlín, Akademie der Künste, 1964.



Kollektivplan para la reconstrucción de Berlín.
Hans Scharoun, 1945-46

Otro ejemplo interesante, también en Berlín, lo encontramos con motivo de la reconstrucción del *Hansaviertel* (barrio de Hansa) desarrollado en la *Internationale Bauausstellung (Interbau)* de 1957¹¹, que congregó a los mejores arquitectos del momento. Este modelo se configuraría como una de las operaciones más interesantes de recuperación arquitectónica y urbana bajo criterios estrictamente «modernos». La casi total destrucción de este antiguo barrio de manzanas cerradas del siglo XVIII provocaría la materialización casi directa de los principios urbanísticos esbozados en los CIAM IV.

10 Solamente algunos hitos monumentales y edificios de servicios, que no habían sufrido daños definitivos, se conservaban (tales eran: la Puerta de Brandenburgo, la avenida Unter den Linden, el palacio de Charlottenburgo y el aeropuerto de Tempelhof). Ellos lograrían mantener, por sí solos, la idea de ciudad, y se convertirían en las únicas referencias monumentales de su paisaje. El resto desaparecería. No existía ninguna referencia a la antigua parcelación, alineaciones, etc. Nada, todo era ignorado. AA.VV. *Idee, Prozeß, Ergebnis. Die Reparatur und Rekonstruktion der Stadt*. Internationale Bauausstellung Berlin 1987. Senator für Bau- und Wohnungswesen, Berlín, 1984.

11 DOLFF-BONEKÄMPER, G. y SCHMIDT, F., *Das Hansaviertel. Internationale Nachkriegsmoderne in Berlin*, Verlag Bauwesen, Berlín, 1999. WEITZ, E., *Internationale Bauausstellung <1957, Berlin, West>*, Internationale Bauausstellung im Berliner Hansaviertel. Katalog der Internationalen Bauausstellung Berlin 1957, Berlín, 1957.



Maqueta para el nuevo barrio de Hansa (Berlín), para la exposición *Interbau*, 1957. Willy Keuer y Gerhard Jobst, 1951



Vista actual de Hansaviertel

Sobre un renovado planeamiento desarrollado por Willy Kreuer y Gerhard Jobst (1951), que olvidaba por completo al antiguo *Hansaviertel*, se encontró la oportunidad idónea para articular las diversas interpretaciones del bloque residencial moderno en un territorio completamente remozado. Los nuevos bloques de vivienda que habían de suplantar a las antiguas manzanas residenciales fueron proyectados por las grandes figuras internacionales (Le Corbusier, Walter Gropius, Oscar Niemeyer, Sep Ruf, Alvar Aalto y Arne Jacobsen, entre otros), quienes aportaban una arquitectura brillante que ocultaba, en el fondo, una pérdida irreparable del tejido histórico. El desarrollo urbano incluía una nueva centralidad, con todos los servicios comunitarios necesarios, entre los que se encontraban la iglesia, comercios, biblioteca y transporte urbano. De tal modo, la antigua parcelación burguesa del barrio residencial de Hansa desapareció por completo para dar paso a una nueva edificación abierta, fluida y moderna¹².

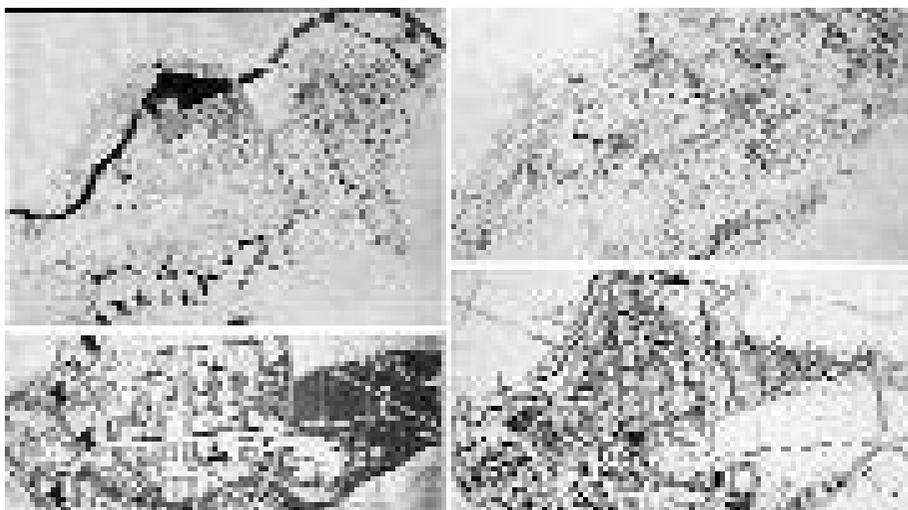
Al exitoso modelo del *Hansaviertel* le siguieron otras iniciativas residenciales que por lo general, a partir de este ejemplo, serían levantadas en la periferia. Siguiendo una línea revisionista, ya marcada en los casos anteriores, las *Siedlung* de los años 20 serían retomadas en la década de 50 para dar respuesta a las necesidades de alojamiento de una población



Vista de la nueva *Siedlung* de Siemensstadt (Berlín). Hans Scharoun, 1957-1960.

Obsérvese al fondo la «tabula rasa» a que se había sometido todo el caserío previo

12 A excepción de la *Unité d'habitation* «*Typ Berlin*» proyectada por Le Corbusier entre 1957-58 que fue ubicada a las afueras de Berlín en Flatowalle, y cercana al recinto olímpico. Es paradójico que 30 años más tarde del *Interbau 1957*, la IBA (*Internationalen Bauausstellung*) se congregó en Berlín (1984-87), coincidiendo además con el 750 aniversario de la ciudad, convocada por el gobierno occidental, con el objetivo de «remediar los errores de la reconstrucción», mucho de ellos debidos a la «precipitación». Un grupo de arquitectos dirigidos por Walter Hämer aplicaron un programa de rehabilitación y construcción que «mejorase las condiciones de vida en barrios marginales», como Kreuzberg o Reinickendorf.



Propuestas para el concurso de *Hauptstadt Berlin* (1958). Arriba izq., propuesta ganadora de Spengeling y Pempelfort; arriba dcha., segundo puesto de Hans Scharoun; abajo izda., propuesta de Le Corbusier; abajo dcha., propuesta de Allison-Smithson y Peter Sigmon con sus calles elevadas; 1958

carente de los recursos económicos suficientes. Así nacieron las *Ernst-Reuter-Siedlung* en *Wedding*, *Otto-Suhr-Siedlung* en *Kreuzberg*, *Britz-Süd* en *Neukölln*, o *Bayerischeviertel* en *Schöneberg*, que quizás por la premura en que fueron ejecutadas no aportaron variación alguna del «concepto *Siedlung*» pretérito¹³.

No fueron éstas las únicas aportaciones funcionalistas que se dieron cita en la reconstrucción de Berlín. De nuevo un concurso internacional, en este caso el *Hauptstadt Berlin* (1958), congregó a las figuras internacionales para resolver el ámbito institucional cercano al *Reichstag*, como sede de un hipotético nuevo gobierno¹⁴. Spengeling y Pempelfort, Scha-

13 Sería a partir de la *Siemensstadt* (1957-60) cuando se percibe un desarrollo efectivo de esta idea, y donde encontramos ya una interpretación del bloque residencial en altura, ya presente en el *Hansaviertel*. Con estos modelos la construcción sufrirá en pocos años un profundo desarrollo que revolucionará, mediante la industrialización, todo el proceso constructivo. Los paneles prefabricados a escala industrial y el sistema constructivo *Baukombinate*, asociado a una estructura vertical de hormigón armado harán su entrada a finales de los años 50 como la solución más económica y eficiente de construcción «racional». A partir del modelo *Siemensstadt* nacerían otros como la *Gropiusstadt* (1962-72), la *Charlottenburg-Siedlung* por W. Gropius (1957-60), o el mismo *Markischesviertel* (1963-74) apoyadas en una construcción semiindustrializada y en la ocupación de la periferia como «villas paisajísticas» integradas en el medio urbano.

14 AA.VV., *Internationale...* *Ibid.* Berlín, 1957.

roun, Allison-Smithson y Peter Sigmon y el propio Le Corbusier, dieron sus versiones particulares de un utópico urbanismo anclado entre el *Kollektivplan* y la *Ville Radieuse*¹⁵.

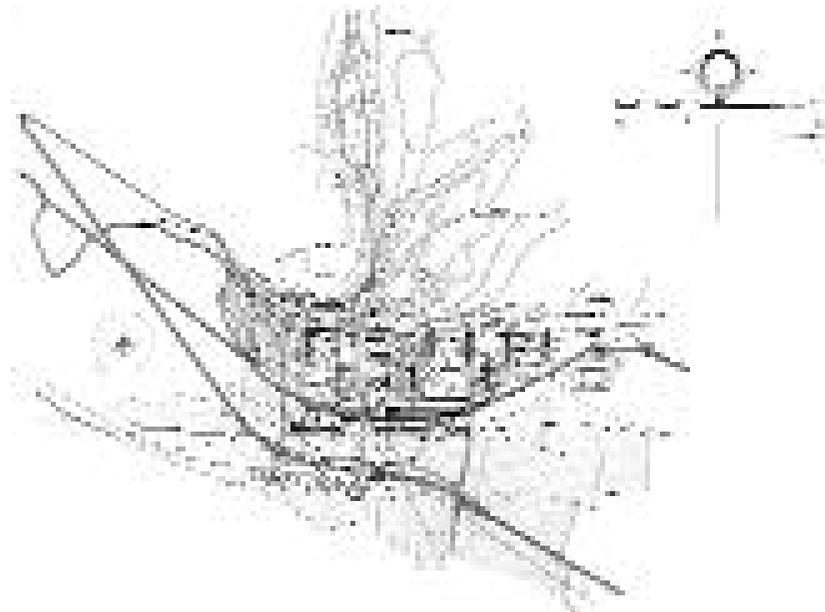
La respuesta a esta falta de reflexión sobre la especificidad que la ciudad heredada reclamaba en la reconstrucción de posguerra tendría su respuesta años después, cuando el grueso de estas reconstrucciones ya estaba materializado. Fue pasado este enfervorecido período cuando surgió un sentimiento común hacia la defensa del tejido histórico y la atención de las condicionantes singulares de cada ubicación.

Si bien Le Corbusier había sido el principal ideólogo del urbanismo funcionalista que gobernó, como estamos viendo, muchas de las reconstrucciones posbélicas, su arquitectura, a nivel doméstico, que no sus proyecciones urbanas, ya se había desmarcado no pocos años antes de esta postura. Su desplazamiento hacia una línea más topográfica, e incluso «regionalista», se produjo a partir de los años 30, cuando adopta, de manera aparentemente espontánea, lo se ha denominado como «sensibilidad vernácula». La ruptura de Le Corbusier con esta estética coincidió con el punto conceptual de su carrera en el que comenzó a abandonar su fe en las obras benefactoras de una civilización de «época maquinista»¹⁶, aún cuando la herencia de sus aportaciones fue patente durante todo el periodo reconstructivo. A nivel de proyección arquitectónica Le Corbusier revirtió en el carácter remoto del lugar la razón de ser para la búsqueda de la idea proyectiva, e incluso para la modalidad de edificación. Las *Maisons Jaoul* ejemplifican, mejor que ningún otro edificio, la ruptura consciente de Le Corbusier con la etapa purista y la revitalización del concepto de lugar en su desarrollo proyectivo. La adaptación orgánica y la naturaleza constructiva ataban el edificio al lugar de una manera muy distante a las visiones utópicas de los años 20, en donde estas referencias quedaban supeditadas por la carga compositiva¹⁷.

15 De todas las propuestas recogidas serían la de Allison-Smithson con Peter Sigmon (3er Premio) las que con su estratificación vertical entre calles elevadas y tuberías de circulación rodada, en la línea del «nuevo Brutalismo», se convirtieron en la propuesta más atractiva e influyente en los años posteriores.

16 En adelante, desilusionado por la realidad industrial (y cada vez más sometido a la influencia brutalista de Léger), su estilo empezó a moverse en dos direcciones opuestas. Por una parte volvió, en su obra doméstica, al lenguaje de lo vernáculo, por otro, en su planificación urbana, siguió manteniendo las directrices básicas de su esquema *Radieuse*.

17 Tal y como afirma Frampton, las *Maisons Jaoul*, «con su pragmatismo y especificidad, son capaces de abarcar las contradicciones y confusiones de los suburbios parisinos». Proceso proyectivo que se repitió años después en tantas otras obras de las que podemos subrayar el



Proyecto de reconstrucción de la ciudad de Saint-Dié (Francia). Le Corbusier, 1946

Lo extraño es que, al contrario de lo que pudiera parecer, en su proyección urbana Le Corbusier siguió apostando por el modelo *Radieuse*, bien es cierto que con matices, como elemento de diseño urbano eficiente en las reconstrucciones posbélicas. Un claro ejemplo lo tenemos en la propuesta que realizó para la reconstrucción de la ciudad de Saint-Dié (1946, Francia). En él, Le Corbusier mostró de nuevo su confianza en su esquema, bien que matizado, aportando una propuesta similar a la que posteriormente ofrecería para la reconstrucción de Berlín (*Hauptstadt Berlin*, 1958, ya comentada). En este caso la revitalización de su «modelo» es enriquecido con la inclusión de una nueva centralidad representada por los edificios más institucionales. Sin embargo, la suplantación definitiva de los vestigios de la antigua ciudad seguía obedeciendo al mismo ideal reduccionista que había gobernado sus proyectos urbanos anteriores.

La pérdida de identidad cultural que la urbanización utópica había traído consigo comenzó a ponerse de manifiesto en la década de los 50,

monasterio de *La Tourette*, donde el concepto de lugar fue capital en la configuración del edificio. FRAMPTON, K., *Historia...*, *Ibid.*, Gustavo Gili, Barcelona, 1991.

cuando los arquitectos comprendieron que los códigos reductivos de la arquitectura moderna habían conducido a un empobrecimiento del entorno urbano. Las voces discordantes se oyeron más claramente a partir de entonces cuando los miembros del Team X (Alison & Smithson, Bakema, Van Eyck, etc.) comenzaron su producción más teórica¹⁸.

Otro hecho determinante lo constituyó la separación definitiva de Le Corbusier, a partir de esta década, de los CIAM. Quién hasta entonces había sido su *alma mater* se separó conscientemente de las nuevas generaciones y abrió el camino a las aportaciones que promulgaban su insatisfacción frente a su «idealismo» urbano. El congreso CIAM VIII, celebrado en Hoddesdon (Inglaterra), mantuvo una creciente preocupación por el valor de los centros históricos y lo que estos representaban para las ciudades como lugares de convivencia común. La importancia del lugar y ciudad fue creciente a partir de entonces. El tema elegido: «el corazón de la ciudad» marcaba ya el camino a seguir por estas nuevas generaciones de arquitectos a los que los funcionalismos prebélicos no satisfacían.

En la memoria que servía de introducción al congreso, redactado por un reconvertido Jose Luis Sert, se dice:

«El estudio del corazón de la ciudad, y en general de los centro de la vida común, se nos presenta actualmente tempestivo y necesario. Nuestras investigaciones analíticas demuestran que las zonas centrales de las ciudades son cauces estériles, así como lo que un día constituyó el corazón, el núcleo de las viejas ciudades, se halla hoy desintegrado... Sin dejar de reconocer las enormes ventajas y posibilidades de estos nuevos medios de telecomunicación (radio, cine, televisión, prensa, etc.), seguimos creyendo que los lugares de reunión pública, tales como plazas, paseos, cafés, casinos populares, etc., donde la gente pueda encontrarse libremente, estrecharse la mano y elegir el tema de conversación que sea de su agrado,

18 La escisión definitiva de las nuevas generaciones con las doctrinas CIAM llegó a raíz del IX congreso celebrado en Aix-en-Provence en 1953, cuando los Alison y Peter Smithson, junto con Aldo van Eyck, cuestionó las cuatro categorías funcionalistas de la Carta de Atenas: vivienda, trabajo, recreo y transporte. En vez de ofrecer otra serie alternativa de abstracciones, los Smithsons, Van Eyck, Jacob Barema, Shadrach Woods, etc., investigaron los principios estructurales del crecimiento urbano para la siguiente unidad significativa por encima de la célula familiar. Aparte aportan la resolución a la dicotomía entre lo individual y lo colectivo, exacerbada por la modernidad. CORTÉS, J. A., *Lecciones de equilibrio*, Barcelona, Colección La Cimbra, Fundación Caja de Arquitectos, 2006.

no son cosas del pasado, y que, debidamente adaptadas a las exigencias de hoy, deben tener lugar en nuestras ciudades»¹⁹.

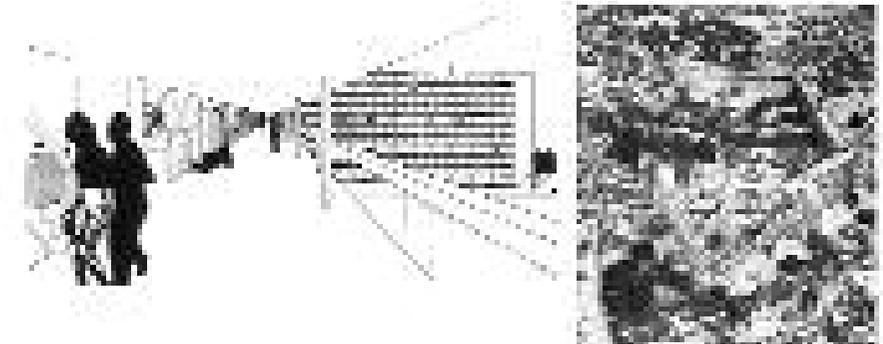
Esta afirmación indicaba ya una vigorosa tendencia hacia la «reconstrucción» de los espacios públicos de una ciudad. Es decir, la plaza. Si un día fueron menospreciados por una civilización excesivamente utilitaria, entonces, con la experiencia acumulada, se reclamaban como esenciales en la vida humana, sobre todo a la vida de comunidad que representa la ciudad²⁰. Chueca Goitia, al referirse a este momento histórico, afirmaba en 1968:

«... nuestra época, por de pronto, empieza a reclamar el ágora. (...). Para todo hombre latinizado y mediterráneo lo esencial y definitivo de la ciudad es la plaza y lo que ésta signifique, de modo que cuando falta no acierta a comprender que una aglomeración urbana pueda llamarse ciudad»²¹.

Sin embargo, a pesar de su preocupación por las cualidades concretas de esa ciudad heredada, ahora manifiesta, los arquitectos que entonces configuraban los CIAM no dieron señales de ser capaces de enfocar de una manera realista las complejidades de la problemática urbana de posguerra.

Fueron, como se ha argumentado, los miembros del Team X quienes mayor empuje dieron a la evolución de estas ideas. Querían responder al modelo simplista del núcleo urbano de las décadas anteriores planteando una norma más compleja que, en su opinión, respondía mejor a la necesidad de «identidad»²². Por otro lado, al descartar el racionalismo de la «ciudad funcional», descartaban con ello la trivialización del concepto de lugar y reforzaban su significación²³.

Las aportaciones teóricas del Team X bascularon de forma clara hacia la importancia de la ciudad, como forma urbana, capaz aún de mante-



Allison y Peter Smithson. Proyecto de viviendas *Golden Lane*. Izda., Londres, 1951-52; dcha., el esquema *Golden Lane* aplicado a la reconstrucción del centro histórico de Coventry (Londres) arrasado por las bombas, 1954

ner su significado en convivencia con la forma arquitectónica contemporánea. Sus proyectos serían presentados en términos de «asociación humana» frente a la «organización funcional», que habían caracterizado los modelos anteriores. De este modo se concedía mayor importancia al lugar de convivencia humana que al no-lugar de raíz productiva que defendía el modelo funcionalista²⁴.

La aportación más significativa que hicieron los Smithson fue entender los espacios de relación entre edificios no como espacios de transición fluida, sino como elementos espaciales característicos, y capaces de poseer un significado. Si en los modelos anteriores las relaciones entre edificios se diluían en un «no lugar» que no aportaba especificidad ni concreción a su implantación, los modelos manejados por los Smithson, y en concreto el concepto de «asociación» y de «identidad», aportaba valores novedosos para la puesta en valor de ciudad y lugar²⁵.

Sin embargo, la distancia que separó el discurso teórico de los Smithson de las manifestaciones construidas, motivó que sus proyectos más significativos cayeran en un reduccionismo similar a los modelos ya

19 SERT, J. L., CIAM, *El corazón de la ciudad*, Barcelona, Hoepli, S.L., 1955, pp. 4 y 5. En: CHUECA GOITIA, F., *Breve historia del urbanismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, p. 21.

20 CHUECA GOITIA, F., *Breve historia del urbanismo*, Madrid, Alianza Editorial, Colección Geografía, 1968 (reed. 1998), p. 22. Así como la cita siguiente.

21 CHUECA GOITIA, F., *Breve historia...*, *Ibid.*

22 FRAMPTON, K., *Historia...*, *Ibid.*, Barcelona, Gustavo Gili, 1991.

23 Y contra ellos se revelaron en 1953, en el IX CIAM en Aix-en-Provence, los Smithson, Van Eyck, Barema y Candilis, núcleo fundamental del Team X. Ellos mismo fueron los organizadores del próximo congreso CIAM, el X, en Dubrovnik en 1956, sólo tres años después. Su impulso crítico encaminado a encontrar una relación más precisa entre forma física y necesidad sociológica se convertiría en el tema del CIAM X, último encuentro CIAM.

24 Los más reflexivos, entre los citados, fueron Alison y Peter Smithson, por un lado, y Aldo Van Eyck, por otro. Quienes trataron de definir los nuevos cometidos de la arquitectura y del urbanismo en los años siguientes. Como es conocido, los conceptos claves de los Smithson, reiterados en diversos textos, eran asociación, identidad, modelos de crecimiento y movilidad. Y en relación con ellos van proponiendo a lo largo de los años una serie de formalizaciones arquitectónico-urbanas para las que proponen o inventan términos-etiqueta como *deck*, *street in the air*, *cluster*, *mat-building*, *network*, *conglomerate ordering*... En CORTÉS, J. A., *Lecciones de equilibrio*, Barcelona, 2006.

25 Véase, por ejemplo, el esquema *Radieuse*. Como esos espacios intermedios de comunicación son elementos a escalares y ausentes de significación concreta.

superados. El proyecto para *Golden Lane* en Londres (1952) estuvo claramente planteado como una crítica a la *Ville Radieuse* y su zonificación de la ciudad en cuatro funciones: Vivienda, Trabajo, Recreo y Transporte; donde los Smithson oponían las categorías de: Casa, Calle, Distrito y Ciudad. Aproximaban, con ello, la arquitectura a un terreno más fenomenológico y vinculado al territorio²⁶.

La transición desde las 4 categorías corbuserianas funcionalistas a las 4 categorías fenomenológicas de los Smithson supone, en el fondo, el reconocimiento al valor intrínseco y específico que la ciudad mantenía, como elemento material y matriz, sobre el cual, y en consonancia con él, debía construirse cualquier estrategia arquitectónica. No era ya un no lugar el que debía acoger una proyección abstracta e indeterminada, sino su materialización física en cada emplazamiento determinado lo que traería consigo la adaptación positiva de ésta. El lugar heredado pasaba, por tanto, a ser considerado en el desarrollo arquitectónico de la ciudad, y la dicotomía arquitectura-ciudad se vinculaba estrechamente de nuevo para las décadas siguientes.

Aunque opuestos al determinismo anterior a la guerra, en el proyecto *Golden Lane* los Smithson se vieron, no obstante y como ha sido brillantemente expuesto por J.A. Cortés, envueltos en un proceso de racionalización comparable al de los CIAM:

«... su «esquema elevado» no proporcionaba un lugar de convivencia común, es decir un patio o una plaza, como parecía en principio pretendía aportar. Ni la propia calle, divorciada del suelo, podía acomodar la vida comunitaria. Sobre todo, su naturaleza unilateral sólo tenía capacidad para destacar el carácter lineal del pasillo elevado, en vez de afirmar o engendrarse la noción de plaza pública»²⁷.

La elevada densidad de *Golden Lane* y la aceptación, no intencionada pero patente, de ciertas normas funcionalistas, propias a las Unités de Le Corbusier, excluyeron definitivamente a este modelo de convertirse en una solución capaz para los años siguientes. Al final del proceso, el esquema *Golden Lane*, erigido en un Coventry arrasado por las bombas,

26 El sistema de calles superpuestas aparece ya en 1952 en su proyecto para *Golden Lane*, en Londres, pero no lograrán hacerlo realidad construida hasta veinte años después, en los Robin Hood Gardens de 1972. A pesar de ello, su proyecto mantenía una consciente semejanza con el proyecto de «Ilot insalubre» de Le Corbusier (1937).

27 CORTÉS, J. A., *Lecciones de equilibrio*, *Ibid.*, Barcelona, 2006.

parecía negar la continuidad de la ciudad existente al igual que los modelos corbuserianos, a los cuales había rechazado.

Otro error cometido por los Smithson fue su defensa de este modelo como solución prototípica de ocupación en cualquier escenario, más aún si éste había sido consecuencia de la reciente Guerra. La contradicción que suponía el deseo de repetición *ad infinitum* del esquema *Golden Lane*, sobre cualquier área metropolitana, con la especificidad que el lugar común requería en la implantación de cualquier esquema en un sitio, marcaba su fracaso²⁸.

Ciudad y lugar tuvieron una evolución más marcada con la aportación de Aldo Van Eyck, que dedicó su carrera a la evolución de una «forma de lugar» apropiada para la segunda mitad del siglo XX. Van Eyck apuntó cuestiones que la mayoría del Team X había dejado sin formular²⁹.

Fue, sin duda, el miembro de este equipo que atacó de manera más clara la abstracción alienante de la arquitectura moderna desde sus raíces. Su preocupación personal por las culturas primitivas y por los ilimitados aspectos que la forma construida albergaba en cada emplazamiento recogía un reconocimiento implícito de la importancia específica que ciudad y lugar debían significar en la arquitectura.

El discurso teórico de Aldo Van Eyck proclamaba la no división entre arquitectura y urbanismo, entre casa y ciudad, entre lugar y forma edificada. Entendidos como aspectos de una más general aceptación, como fenómenos dobles e inseparables, de las polaridades aparentemente irreconciliables en décadas pasadas. Van Eyck denunció la pérdida irreparable de lo vernáculo en el camino que había seguido la arquitectura moderna, y en la erradicación a la vez de estilo y de lugar:

28 Si bien su distribución casual, ramificada y «aparentemente» adaptada podía entenderse como una apuesta contra la eliminación del tejido de la ciudad existente, y como argumento a favor del desarrollo fragmentado y específico de cada emplazamiento; la formalización de su sistema *Golden Lane*, sobre las ruinas del barrio Coventry, tan castigado por la 2ªGM caía en los mismos errores reduccionistas del esquema *Radieuse*. De la ambición de aquellos proyectos, con sus espectaculares perspectivas de sus calles elevadas que inspiraron tantas propuestas residenciales de los años siguientes, se pasa a las obligadas limitaciones y decepciones de la realización concreta. Sobre esto escribió Eisenmann tras concluirse la obra de Robin Hood Gardens, primero en *Architectural Design* y luego en una versión más extensa en el primer número de *Oppositions*. CORTÉS, J. A., *Lecciones de equilibrio*, *Ibid.*, Barcelona, 2006.

29 CORTÉS, J. A., *Lecciones de equilibrio*, *Ibid.*, Barcelona, 2006.

«la planificación centroeuropea de posguerra nada había producido salvo el «ninguna parte» inhabitable de la ciudad funcional»³⁰.

El discurso de Van Eyck enlazaría directamente con el que años después propondría la corriente italiana de la *Tendenza*. La crítica «contextualista» y antiutópica estaba presente, como estamos viendo, a finales de los años sesenta cuando fueron puestas sobre la mesa textos capitales de la «*Tendenza*» neo-racionalista italiana como la «Arquitectura de la ciudad» (Aldo Rossi, 1966) o «La construcción lógica de la arquitectura» (Giorgio Grassi, 1967). Dos aportaciones que sirvieron para revitalizar a la ciudad histórica del pasajero olvido que la «generalización» de las décadas anteriores la habían sometido.

Aldo Rossi con su texto sobre «La arquitectura de la ciudad» (1966) puso en valor, a mi juicio mejor que ningún otro crítico, la importancia del papel que desempeñaba la ciudad como entidad social y política vinculada a un territorio específico y con una significación determinada. Al respecto Rossi afirma:

«... el valor del *locus*, entendiendo con ello aquella relación singular y sin embargo universal que existe entre cierta situación local y las construcciones que están en aquel lugar. La elección del lugar para una construcción concreta (...), como para una ciudad tiene un valor preeminente; la situación, el sitio, estaba gobernado por el *genius loci*, por la divinidad local. (...). Y, por lo tanto, los vínculos y la precisión misma del *locus* como un hecho singular determinado por el espacio y por el tiempo, por su dimensión topográfica y por su forma, por el ser sede de vicisitudes antiguas y modernas, por su memoria. (...). La ciudad como un hecho material, una manufactura, cuya construcción ha acontecido en el tiempo (...) son el texto de la historia. (...). La ciudad misma es la memoria colectiva de los pueblos; y como la memoria está ligada a hechos y lugares, la ciudad es el *locus* de la memoria colectiva»³¹.

La experiencia europea en la superación de las reconstrucciones bélicas en Italia, de las cuáles había sido incluso protagonista, le motivaron en una búsqueda de argumentos hacia la concienciación colectiva de la importancia del paisaje urbano, del «concepto de ciudad» que había sido tan maltratado por las bombas y en gran medida olvidado por las

reconstrucciones. Rossi reclamaba la atención sobre los elementos configuradores del carácter urbano: calles, edificios, monumentos y espacios públicos representaban la herencia cultural de nuestras ciudades, y —afirmaba— son elementos tan plenos de significado como el territorio que los acoge.

Si bien la *Tendenza* construyó poco, su influencia posterior tuvo un impacto importantísimo en el planeamiento y en la preservación de los espacios urbanos. Y lo que fue más importante, en la concienciación común que la importancia de estos lugares representaban en nuestras ciudades.

En los años siguientes, tendencias culturales como el «regionalismo crítico», nacidas al hilo de esta corriente crítica con la arquitectura posbélica, se hicieron oír por encima de voces discordantes en su defensa de los valores universales que los paisajes de nuestras ciudades representaban.

Un antiguo miembro del Team X, como fue Giancarlo De Carlo, realizaría una de las aportaciones más significativas para la evolución de esta corriente con su plan urbanístico para Urbino. Un plan que aportaba soluciones sensibles y contemporáneas, propias ya más de la corriente crítica de los años 60 que de las más «generalistas» de las décadas anteriores. En su trabajo, el estudio exhaustivo de la topografía de Urbino se convierte en un instrumento eficiente para conseguir el respeto absoluto a las estructuras preexistentes. Por encima de cualquier estrategia ocupacional y de acomodación de nuevas estructuras, su propuesta aboga, de modo determinante, por la preservación y rehabilitación de la ciudad histórica.

En las décadas siguientes, apoyada por una nueva carga teórica de diversa procedencia, fue tomando paulatina fuerza la concienciación común sobre las condiciones que ciudad y lugar marcaban en el proyecto arquitectónico. Arquitectos tan dispares como Leon Krier, Vittorio Gregotti o Mathias Ungers fueron capaces de aportar, aparte de su compromiso metodológico, una crítica racional y local.

Vittorio Gregotti con «El territorio de la arquitectura» realizó otra apuesta importante hacia la actualización del valor que ciudad y lugar aportaban al diseño arquitectónico³². Si bien, como argumenta Frampton, esta crítica se configuró más como un intento de salvar a la ciudad y

30 CORTÉS, J. A., *Ibid.*

31 ROSSI, A., *La arquitectura de la ciudad*, Barcelona, Gustavo Gili, 1982. pp. 185-189, y 222-226.

32 GREGOTTI, V., *El Territorio de la Arquitectura*, Barcelona, Gustavo Gili, 1972.

la arquitectura del populismo norteamericano –Robert Venturi– y su «consumismo megapolitano»³³.

La influencia de este nuevo «racionalismo» se dejó sentir en Alemania con arquitectos como Mathias Ungers. Ya en 1975 Ungers defendía que las ciudades se enfrentarían más a su redefinición interior que a su expansión, defendiendo con ello la conservación de los valores intrínsecos de la ciudad como portadora de un significado que la arquitectura había de ser capaz de perdurar. Ungers defendía, asimismo, ya en una línea plenamente crítica, que la estrategia de proyecto debía ser atenta a las imposiciones topográficas y físicas del lugar, además de a las institucionales de cada tarea específica o contexto particular³⁴. Al respecto Ungers escribió:

«... –la arquitectura– hace posible el hacer referencia a la realidad específica de cada emplazamiento individual sobre el que la arquitectura se ha de construir y por tanto al *genius loci* y el descubrir la poética del lugar y darle expresión. De esta manera el emplazamiento se utiliza al máximo de sus posibilidades»³⁵.

Ciudad y lugar se hermanaban ya definitivamente, tras su pasajero olvido de posguerra, para protagonizar desde entonces la arquitectura de los años siguientes. Por decirlo de un modo directo, se redescubrió que la arquitectura pertenecía al lugar, y que la ciudad reunía, en su forma urbana, el significado de la convivencia humana. Esto provocó, no solamente un creciente interés hacia el respeto de los condicionantes heredados de nuestras ciudades, sino una mayor atención hacia la arquitectura regionalista y vernácula, y al establecimiento de relaciones conceptuales muy evidentes entre significado y forma que son fácilmente perceptibles en los grandes maestros de la arquitectura contemporánea.

No quiero terminar estas breves líneas sin hacer una referencia explícita a la figura de Rafael Moneo, quién con su obra demostró ser uno de los más claros exponentes de la revitalización del binomio ciudad y lugar. Su museo de Arte Romano de Mérida se configuró, al principio de los 80, como un verdadero golpe de efecto sobre el panorama internacional de la arquitectura, aún dubitativa entre la revisión posmoderna y el populismo de Venturi. Moneo demostró como la atenta sensibilidad

hacia los valores históricos que un emplazamiento requería podían convertirse, por sí mismos, en una estrategia proyectiva. Él siempre ha afirmado la profunda influencia que le causó la teoría de Rossi sobre la ciudad. Su arquitectura construida viene a defender, mejor incluso que el propio crítico italiano, su plena vigencia. La sensibilidad hacia las condiciones del lugar, la referencia al contexto histórico, y la delicada atención a la ciudad donde se enclava hacen de esta obra una bellísima materialización de sus ideas:

«Se trata simplemente de afirmar que la arquitectura pertenece al lugar. Así se explica por qué la arquitectura debe ser apropiada, (...) debe reconocer, tanto en un sentido positivo como negativo, los atributos del lugar. (...) aprender a escuchar el murmullo, el rumor del lugar...»³⁶.

33 FRAMPTON, K., *Historia...*, *Ibid.*, Barcelona, Gustavo Gili, 1991.

34 UNGERS, M., «Cities within the City», *Lotus*, n.º 19, 1978, p. 83.

35 UNGERS, M., «Cities...». *Ibid.*

36 MONEO VALLÉS, R., «Inmovilidad Substancial», *Circo*, 1995, n.º 24, p. 5. En general todo el texto es una defensa hacia el valor del lugar como primera herramienta y más trascendente en la configuración de un proyecto arquitectónico.

Introducción	5
JUAN CALATRAVA ESCOBAR ANTONIO J. GÓMEZ-BLANCO PONTES	
Le Corbusier y la <i>Synthèse des arts majeurs</i>, 1945-1950	9
JUAN CALATRAVA ESCOBAR	
La fotografía: de su participación en la significación contemporánea de la arquitectura	35
ANTONIO J. GÓMEZ-BLANCO PONTES	
Una nueva contribución al conocimiento de la obra de José Jiménez Jimena, arquitecto	53
JOAQUÍN CASADO DE AMEZÚA VÁZQUEZ	
García de Paredes, maestro contemporáneo	61
RICARDO HERNÁNDEZ SORIANO	
Nueva arquitectura junto a los bordes urbanos de la vega granadina	71
MONTSERRAT CASTELLÓ NICÁS	
El factor humano. Anotaciones sobre creatividad en arquitectura	79
RAFAEL SOLER MÁRQUEZ	
Paisajes arquitectónicamente sostenibles	93
EDUARDO MARTÍN MARTÍN	
Acciones, procesos y experiencias en el paisaje	115
JUAN DOMINGO SANTOS	

Patrimonios contemporáneos. [El palacio de la República y el Reichstag de Berlín]	143
JOSÉ MIGUEL GÓMEZ ACOSTA	
Espacio coparticipado por la ciudad. 4 reflexiones en torno a 1 proyecto. La periferia residencial	157
RAMÓN FERNÁNDEZ-ALONSO BORRAJO	
Un espacio común: Citywiki	173
JAVIER FERNÁNDEZ GARCÍA	
La geometría de la luz y la concepción del espacio arquitectónico. Técnica y cultura contemporánea	185
ALEJANDRO MUÑOZ MIRANDA	
Aire en arquitectura. De la forma al ambiente	215
TOMÁS GARCÍA PÍRIZ	
Miradas en-caja-das	239
EMILIO CACHORRO FERNÁNDEZ	
Densidad sin esencias	259
RAFAEL REINOSO BELLIDO	
Ciudad y lugar en la reconstrucción de posguerra: del CIAM IV al «Regionalismo crítico»	267
MIGUEL MARTÍNEZ MONEDERO	
Nudos de la contemporaneidad. Sistemas de relación en la arquitectura	287
ELISA VALERO RAMOS	
Arte, abstracción y arquitectura. Arquitectura Abstracta	295
MIGUEL ANGEL GRACIANI RODRÍGUEZ	
Lo lógico y lo órfico en la arquitectura de la vivienda	315
LUIS CERES FRIAS	
La arquitectura de la ciudad como depósito de la memoria	333
FERNANDO ACALE SÁNCHEZ	
Alteraciones urbanas. Continuidades y transformaciones de una ciudad histórica: Lisboa	357
CARMEN MORENO ÁLVAREZ	
Museología contemporánea en monumentos y contextos históricos	375
ANTONIO JIMÉNEZ TORRECILLAS	